

**Ariel Barbieri (Universidad Nacional de Río Negro, Instituto de Políticas Públicas y Gobierno, Río Negro)**

**Abstract:**

El presente trabajo propone el encuentro entre dos recorridos disímiles y complementarios para poder abordar, desde mirada semiótica el territorio complejo en el cual se intersectan la memoria, lo popular y el arte contemporáneo.

En este sentido, es un trabajo exploratorio que surge de indagaciones previas en las cuales se han revisado distintos desarrollos elaborados por Rodolfo Kusch y Juan Magariños de Morentin al momento de pensar lo popular y su correlato con el territorio y nuestra experiencia estética, en tanto se entiende que para pensar nuestra forma de habitar es determinante reflexionar acerca de los lenguajes artísticos(y su combinación) que tenemos disponibles en un momento dado de una determinada sociedad.

A su vez, y a partir de la formula rituales de la percepción recuperada por Hernán Ulm, poner en juego el supuesto a partir del cual pensar al campo de lo sensible como un espacio de disputa política, en donde se expresan los diversos agenciamientos que articulan nuestras identidades, entre los cuales están los discursos y comportamientos populares, los cuales, pese a no ser considerados en determinados espacios académicos para pensar nuestros aprendizajes, son considerados en este trabajo determinantes para nuestra supervivencia e importantes mediadores para la construcción de otros mundos semióticos posibles.

**Síntesis curricular**

Ariel Barbieri nació en La Plata, Buenos Aires, Argentina en 1973. Es Profesor Adjunto de la cátedra Semiótica de la Licenciatura en Comunicación Social de la UNRN, carrera de la cual a su vez es el Director desde el año 2015. Es además, Profesor Adjunto de la asignatura Arte y Espacios Públicos de la Licenciatura en Arte y Sociedad de la UNCO.

Actualmente cursa estudios de Doctorado en la UNA. Su área de desarrollo y especialización es la de dos campos en diálogo: la semiótica y el arte. Trabaja, en este

sentido, a partir de la búsqueda de nuevos objetos discursivos que logren establecer posibles síntesis (siempre parciales) de este singular encuentro.

**Título: Hacé memoria. ¿No te acordás?; un aporte semiótico para pensar los rituales populares de la “Universidad de la calle”**

Un posible inicio

En un trabajo que terminé de escribir titulado “No monumentos: artefactos populares”, desarrollo en uno de sus apartados “La imaginación popular como ruptura”, una fundamentación acerca del proceso necesario para la construcción de artefactos estéticos populares situados en un territorio concreto que permitan recuperar otras historias y memorias, resultado de un conjunto de saberes no sistematizados aprendidos sin nuestro consentimiento a partir de nuestro habitar, de nuestra estar en la calle, o en esa gran aula de aprendizaje que Juan Magariños de Morentín, recuperando un conocido oxímoron popular argentino, denomina la “universidad de la calle”.

Esta propuesta de escritura, que se desarrolla partir del encuentro de la reflexión que realiza Juan Magariños en este proyecto de investigación publicado en los cuadernos de la UNJU Nro. 39 y algunos conceptos que en distintos momentos de su recorrido elaboró Rodolfo Kusch para pensar desde la antropología filosófica cuáles son las formas de saber que deberíamos recuperar para poder pensar de manera situada desde nuestro territorio (y qué tipo de pensamiento se desprende de esta singular propuesta), es susceptible de ser analizada a partir de la fórmula rituales de la percepción en tanto, entiendo, la disputa por la construcción epistemológica y estética de determinados rituales de la percepción está en el centro de la producción política de lo sensible en nuestro territorio y de las categorías que producen las condiciones y establecen las reglas para la producción de estéticas que resistan ciertos procesos industriales de producción de nuestra subjetividad, a partir de establecer nuevos suelos desde los cuales ensanchar nuestro campo sensible.

“Sólo en la medida en que creemos en la fuerza performativa de las reglas es que pertenecemos a la comunidad sensible que el propio proceso produce” afirma Ulm en el

texto en el que justamente define a los rituales de la percepción (2016). Si esto es así, entonces algunas de las preguntas iniciales para establecer un primer diálogo entre estos dos recorridos distintos podrían ser las siguientes: ¿en qué medida las reglas para la producción de rituales de la percepción, y con ello de nuestro campo sensible son sólo el resultado de aquellas categorías heredadas de ciertos desarrollos de la filosofía occidental en América Latina?, ¿podríamos modificar esas reglas si ampliamos las categorías y con ellas nuestro campo perceptual?, ¿podemos cambiar las categorías a partir de una reconceptualización o solo podemos hacerlo, desarrollarlo, a partir de un hacer que surja de un estar, de los comportamientos, de una semiótica indicial?, ¿o de estudiar lo popular como una performance?

Rodolfo Kusch, en *El pensamiento indígena y popular*, encuentra un vínculo genealógico entre el pensar indígena y el pensamiento popular o de la doxa. Entiende que algo de aquellas formas del filosofar indígena sobreviven en lo popular. Por lo tanto, deberíamos encontrar, siguiendo su propuesta, en qué medida esas formas de lo popular negadas por el pensamiento académico y occidental del ser alguien, pueden ser el lugar a partir del cual establecer un nuevo sustrato que permita un filosofar situado.

Es importante aclarar que Rodolfo Kusch no busca con esta indagación la recuperación de una esencia del pensamiento americano ya que asume que todo pensar en este territorio es un pensar mestizo; además, porque entiende que habitar un territorio, habitar una cultura es a la vez habitar un lenguaje en tanto aquellas categorías del lenguaje desarrollan posibles aciertos para fundar moradas de sentido.

Ahora bien, si seguimos este razonamiento, pueden existir otros saberes no tan valorados (es más, menospreciados y marginales) que generen performativamente otras posibles comunidades sensibles. Esos saberes, sin embargo, no nacen en la palabra sino, semióticamente y según la propuesta de Magariños, en los cuerpos que conocen y aprenden a sobrevivir en la calle a partir del encuentro con otros cuerpos. Cuerpos que se proponen signo, indicio, y que habitan la coyuntura del estar aprendiendo del estar con otros cuerpos la sintaxis de la calle, la semántica de lo popular, la pragmática de la supervivencia (Magariños, 2011).

Herman Parret, en su libro *Semiótica y Pragmática*, establece que para pensar el campo de la semiótica es necesario tener en cuenta las tres ramas que la constituyen: la sintaxis, la semántica y la pragmática. Destaca a su vez que no todos los modelos o sistemas

semióticos que pretenden explicar el proceso de significación humana poseen estas tres ramas y fundamentalmente (y aquí se detiene en el grupo de autores que desarrollan una semiología a partir de una concepción diádica del signo, Saussure/Hemslév) es significativa la ausencia de una pragmática, en tanto capacidad de comunicabilidad de los signos en algunos casos (Parret, 1993).

Si entendemos, como propone Parret, que la semiótica o semiosis se realiza plenamente en tanto su capacidad pragmática para comunicar algo a alguien en alguna forma o relación (aquí esta definición parte de un modelo claramente peirceano del signo) entonces podemos conjeturar que la función pragmática de los enunciados ocupa un lugar central al momento de la construcción de significación e, hipótesis en desarrollo, de nuestro campo sensible.

En este sentido, y a partir de estos posibles diálogos que se pretenden establecer, este trabajo seguirá a modo exploratorio esta división de la semiótica propuesta por Parret para pensar cómo se produce en el estar de los cuerpos un tipo de campo sensible a partir del cual ensanchar el suelo de nuestra percepción y producción estético-semiótica.

### La sintaxis de la calle

Para poder pensar lo que ocurre en la calle, cómo ocurre, qué orden tiene y a qué sistema semiótico puede responder aquello que acontece, es importante precisar que esta sintaxis indicial posee, como toda semiótica particular, una serie de unidades mínimas y de reglas de combinatoria por contextualización (Magariños, 1998) que, pese a lo esquemático, pueden transformarse en una interesante guía para pensar el lenguaje urbano de los cuerpos, en tanto, por un lado, límites y alcances de sus posibles articulaciones; por otro, en vínculo directo con la singular manera de habitar que en nuestro territorio, según el planteo desarrollado por Rodolfo Kusch, hemos desarrollado en nuestro pensar mestizo (1979).

En este sentido, un primer punto que entiendo puede aportar al debate de los rituales de la percepción en nuestro territorio y en el cruce con otras estéticas populares quizás tenga que ver con estas dos cuestiones recién enunciadas.

En su proyecto de investigación “La Universidad de la calle”, Magariños desarrolla una serie de preguntas para poder ordenar este sistema de relaciones indiciales que se

sucedan en la calle. Sostiene a su vez que el aprendizaje de estos vínculos y signos no son el resultado de una educación sistemática, sino de aquello que sabemos y que hemos incorporado sin nuestro consentimiento explícito en el estar con otros en tanto ese estar tiene una finalidad que es el sobrevivir (2011).

En este sentido, propone el juego con este oxímoron ya que entiende la importancia de estos aprendizajes que median en la comprensión del mundo y sin los cuales es compleja la supervivencia.

Sus preguntas ordenan una manera de establecer una mirada sintáctica acerca de estas prácticas, revisando el vínculo entre lo indicial y lo simbólico (proponiendo la hipótesis de que quizás sea lo simbólico una emergencia que dice aquello que los cuerpos actúan) para de esta manera establecer el valor de este encuentro de formas.

### La semántica popular

Ahora bien: ¿cómo adquiere significado una práctica en la calle y de qué manera produce las condiciones para un aprendizaje, en tanto ritual de la percepción popular?

¿En qué medida un comportamiento significa? ¿Por qué podemos afirmar que los comportamientos de la calle pueden visibilizar otras condiciones de posibilidad para pensar otros agenciamientos posibles?

Resulta interesante inicialmente, para pensar estas preguntas, recuperar la diferencia que propone Magariños entre comportamiento semiotizado y signo comportamental:

“El COMPORTAMIENTO SEMIOTIZADO es un fenómeno social cuyo significado le es atribuido DESDE UN (OTRO) DETERMINADO DISCURSO SOCIAL. Aquí el comportamiento es el referente de otro discurso.

Por el contrario, el SIGNO COMPORTAMENTAL o, lo que es lo mismo, el COMPORTAMIENTO COMO SIGNO es un fenómeno social, CON NATURALEZA DE DISCURSO, que LE ATRIBUYE SIGNIFICADO A OTRO determinado fenómeno social.

Así que, al hablar del SIGNIFICADO DEL COMPORTAMIENTO HUMANO tenemos que diferenciar, especificando si nos referimos AL SIGNIFICADO que los discursos

vigentes LE ATRIBUYEN A DETERMINADO COMPORTAMIENTO, en un determinado momento de una determinada sociedad; o si nos referimos AL SIGNIFICADO que comportamiento humano en estudio LE ATRIBUYE A OTRO FENÓMENO DIFERENTE, en un determinado momento de una determinada sociedad. Los dos aspectos son importantes y constituyen dos problemas diferentes.

Es conveniente aclarar, para poder pensar este desarrollo, que no se concibe desde esta perspectiva semiótica la posibilidad de un semántica sin una sintaxis, en tanto entendemos a esta última como la condición necesaria para que, a partir de la relación entre la combinatoria de formas, una determinada textualidad pueda producir unos determinados valores sintácticos que al ser atribuidos a un determinado recorte de lo social permitan su identidad como fenómeno y por ende como signo.

Esta aclaración es importante para pensar los comportamientos como signos, en tanto permite observar su vínculo sintáctico en relación a dos categorías a partir de las cuales revisar la atribución del valor pero también la producción de sentido: el cotexto (contexto inmediato, en el interior del sistema) y contexto (contexto amplio y su vínculo con otros sistemas).

En este sentido, podemos conjeturar que para pensar una semántica de los comportamientos que aprendemos en la universidad de la calle (y a partir de los cuales se producen determinadas condiciones para percibir -en la medida en que esos comportamientos son prácticas sociales que, como comentábamos antes, pueden ser analizadas desde las perspectivas de los estudios de la performance) puede ser oportuno lograr establecer determinadas regularidades para alcanzar una primera clasificación a partir de la cual sistematizar los distintos contextos inmediatos y amplios, y su combinación, para categorizar determinadas articulaciones posibles desde las cuales, por ejemplo, poder describir las condiciones materiales y simbólicas de los rituales de la percepción que emergen a partir del aprendizaje de la universidad de la calle.

Para pensar en clave de rituales de la percepción es conveniente recuperar los comentarios al proyecto de La universidad de la calle en donde Magariños desarrolla a modo tentativo tres formas de atribución de eficacia para la clasificación de determinado comportamiento o signo comportamental al momento de asignar valor a un determinado recorte:

“- signo comportamental con TRANSPOSICIÓN de eficacia (de carácter no exclusiva pero sí predominantemente MÁGICO): vincular determinada clase de comportamiento con el efecto que alcanzará otro comportamientos sin vinculación preestablecida: lo que va a "salir mal" por haber pasado por debajo de una escalera; conservar el trabajo por haber participado en determinada ceremonia;

- signo comportamental con ASEGURAMIENTO de eficacia (de carácter no exclusiva pero sí predominantemente PROTOCOLIZADO): actuar conforme a normas de convivencia (costumbres de mesa); actuar de modo eficaz para el resultado de ese mismo comportamiento (trámites burocráticos); actuar de modo eficaz para el resultado de otro diferente comportamiento (entrevista con el médico/curandero);

- signo comportamental con ASIGNACIÓN de eficacia (de carácter no exclusiva pero sí predominantemente CONVENCIONAL): la boda (civil o religiosa) como constitutiva del matrimonio; la obtención de un título universitario para la legalización de determinadas prácticas profesionales; etc.”

Entiendo que esta clasificación tentativa de atribución de eficacia tiene directa relación con la comunicabilidad de los rituales de la percepción y no tanto con la propuesta que desde el arte contemporáneo en tanto ruptura, se puede realizar para, por ejemplo, poder desviar esta eficacia y así provocar otras líneas de fuga a partir de las cuales ampliar nuestras formas perceptuales y sus posibles articulaciones al momento de proyectar estética y semióticamente el mundo que habitamos (cotexto y contexto).

Sin embargo, pueden ser ordenadores para pensar posibles transformaciones y/o articulaciones que permitan pensar el campo sensible que pueden proponer determinadas prácticas populares.

### La pragmática de la supervivencia

En este sentido, considero que para poder pensar a la imaginación popular como ruptura y propuesta a la vez de, podríamos afirmar, rituales otros de la percepción, es necesario poder recuperar cierto recorrido que se inicia en los comportamientos y se ordena para su comunicación en las metáforas y discursos populares que logran hacer evidente esa otra forma de habitar que se desarrolla en esa pragmática de la supervivencia que supone el aprendizaje en la universidad de la calle.

Para conceptualizar la semiótica indicial, Magariños destaca distintas singularidades que la diferencian de otras semióticas particulares como la icónica o la simbólica. En primer lugar, la apertura de la función de integración para la producción de sentido (a diferencia de la sustitución que se da en la articulación icónica o simbólica); en segundo lugar, el tipo de figura retórica que describe este proceso: ya no es la metáfora sino la metonimia.

En su libro *Hacia una semiótica indicial* Magariños en el séptimo apartado describe una de sus particularidades:

“El segundo tema es, conceptualmente, bastante complejo. Se refiere a cierta asistematicidad que pareciera manifestarse en el criterio seguido por Peirce para su construcción del índice, frente al criterio, más coherente e inambiguo, seguido para caracterizar al ícono y al símbolo. Mientras estos últimos se identifican por adquirir su específica calidad representativa (su calidad de signo) situándose o apareciendo "en lugar de", en el caso del índice, éste pareciera identificarse por adquirir su específica calidad representativa (su calidad de signo) según las características de su asociación física con otro u otros signos, o sea, por su capacidad y sus características de contextualización, o sea, situándose o apareciendo "en una conexión dinámica" con el objeto al que representa. Cuando se estudian los signos, la operación semiótica que se plantea como general es la de sustitución; o sea, se trataría de una dinámica de metáfora (representa porque está en lugar de). Por otra parte, cuando se estudian los contextos, la operación semiótica que se plantea como general es la de integración, o sea, se trataría de una dinámica de metonimia (representa porque es parte de). Pero, en el caso del índice la operación semiótica que, según Peirce, lo caracteriza, en cuanto signo, es la de integración (en un contexto más amplio), o sea, su identificación como signo respondería a la dinámica de la metonimia (representa por ser una parte de).” (2007)

Si es posible pensar a la metonimia como la figura retórica que describe la integración de los signos comportamentales que se aprenden con otros en el mero estar en la calle, esta operación de articulación sintáctica de integración puede ser eficaz en la asignación de un valor que permita la producción de uno o varios sentidos, en la medida que establezca una relación entre el índice y aquello por lo cual el índice está en tanto relación; relación que es espacial, contextual y por contigüidad y que puede ser pensada en vínculo directo con el primero de los tres tipos de eficacia que describiéramos más arriba: la transposición.



Si esto es así, los signos comportamentales que se aprenden en la calle pueden transponer su eficacia y de esta manera atribuir valor a aquello a lo cual refieren a partir de establecer un tipo de vínculo metonímico que al integrar atribuya ciertos valores por fuera del protocolo y la convención, y en un sentido mágico permitir la emergencia de discursos y rituales populares en los cuales lograr asir algo que no es recuperado habitualmente desde el discurso académico para pensar nuestro mapa de lo sensible en otras experiencias de nuestro habitar.

“En definitiva, cuando pretendemos estudiar el mundo, lo que estudiamos es la forma conforme a la cual el discurso social, que se nos permite percibir, nos permite percibir ese mundo. Ese discurso social mediador está constituido por el conjunto de los textos construidos con símbolos, con imágenes y con objetos y comportamientos y reconstruidos, siempre desde una contemporaneidad, como la actualización de los discursos sociales históricos que han logrado quedar memorizados, como la propagación de los discursos sociales actuales que han logrado hacerse perceptibles, y como la exhibición de los comportamientos sociales que han logrado hacerse mostrables.

Y digo esto para poder establecer un espacio al margen de todo ello, constituido por otros conocimientos aparentemente innecesarios o incluso vergonzantes y, en cuanto tales, excluidos de la memoria consciente, ocultados a la percepción e inmostrables, y donde se es testigo de otro panorama que es el resultado de otra historia; espacio donde se sitúan los contenidos cognitivos de la universidad de la calle, evadidos de la dorada cárcel de la pedagogía, pero igualmente mediadores en la construcción de otro mundo.” (Magariños, 2011)

### Performance popular como una pragmática de lo sensible

En el comienzo del trabajo mencionaba a Rodolfo Kusch y su desarrollo desde la antropología filosófica. Y aquí vamos a recuperarlo en tanto sus categorías permiten profundizar lo que se viene proponiendo.

En su vasta obra publicada de manera completa en el año 2000 por la Fundación Ross, Rodolfo Kusch aborda desde distintos recorridos el vínculo entre el pensar y las categorías con las cuales lo hacemos en un territorio específico: América.

Esta reflexión que podríamos ubicar dentro de lo que hoy se denominan estudios decoloniales, ofrece la complejidad de intentar precisar un tipo de pensar posible que emerge en nuestro territorio a partir del vínculo entre aquello que había antes de la conquista y del genocidio, y el lenguaje impuesto, en ese momento histórico, en el cual se articulan de manera mestiza distintas cosmovisiones de los pueblos originarios que, además según el planteo kuschiano, se reactualizan en la cultura popular en tanto la convención y el protocolo, lo académico y determinada racionalidad occidental moderna, no han logrado sobredeterminar.

En este sentido, en *Esbozo de una antropología filosófica americana* (1978), Kusch reflexiona acerca de lo que implica el ser y el estar en nuestro territorio a partir de establecer y precisar algunas alcances etimológicos de estos verbos. Esta distinción, producto de la singularidad de nuestra lengua castellana, propone una significación para el ser (estar sentado y estático) y para el estar (estar parado y dispuesto a la marcha) distinta a la de otras lenguas en las cuales no puede pensarse esto de esa manera.

El ser, quieto y sentado, el estar, erguido y dispuesto a moverse, le permiten a Kusch proponer una inversión en nuestra actitud para pensarnos desde este territorio, ya que según su propuesta el estar precede al ser que en última instancia es una emergencia provisoria de ese estar que se mueve en una temporalidad preontológica.

Según la propuesta kuschiana, podemos afirmar que pensamiento en nuestro territorio es un pensar situado que tiene peso, que gravita, y que de manera centrífuga parte de un estar y se dirige a las posibilidades de distintos seres que se irán reactualizando temporal y espacialmente.

Este pensar gravitacional, que hace pie en un territorio específico, se contrapone con el tipo de pensamiento centrípeto en el cual la búsqueda del ser, gira sobre sí mismo buscando un centro, un origen que no encuentra.

Así, se constituye una manera de habitar un lenguaje, una forma de decir un territorio, en donde estar siempre es un estar con otros, un nosotros. Un sujeto colectivo y plural que puede darse a partir de la condición de posibilidad que permite el estar siendo, en

tanto movimiento del estar al ser; inversión existencial y epistemológica del pensar y del vivir, en donde el saber no es un resultado sino una estrategia para vivir, a partir de un estar y de un habitar con otros.

De alguna manera, para Rodolfo Kusch la negación de ese ser es condición de la existencia en América, negación de eso que se nos impone como ajeno a partir de la cual logramos la afirmación de nuestro estar. Deconstrucción originaria en tanto condición de posibilidad de existir y habitar un territorio concreto, una cultura. Cultura que es un poblar de signos y símbolos para lograr un domicilio existencial.

En este sentido, se puede establecer un puente entre el concepto de rituales de la percepción propuesto por Ulm, aquel que describiéramos como la universidad de la calle desarrollado por Magariños y también el de estar o estar siendo de Rodolfo Kusch, y enunciar una primera hipótesis en la cual se abra el espacio para poder pensar esta propuesta experimental:

Si el territorio de lo sensible puede ser analizado a partir de la fórmula rituales de la percepción para de esta manera, dar cuenta de los “procesos por los cuales la unidad perceptiva es construida en el interior de diferentes agenciamientos sociales” y que, en esta misma línea un “agenciamiento se expresa por medio de un juego de fuerzas que disputa aquello que consideramos lo perceptible” como afirma Hernán Ulm, podemos conjeturar que en el aprendizaje que desarrollamos en la calle, en el cual los comportamientos son signos que articulamos contextualmente a partir de la operación de integración, se pueden visibilizar y poner en valor otras unidades perceptivas que no han sido tomadas en consideración en tanto saber, aunque sí, en ciertas prácticas estéticas que las han recuperado a partir de su traducción en refranes, metáforas y/ discursos populares, como propone Juan Magariños en distintos desarrollos sobre la universidad de la calle.

¿Estar siendo como territorio de la sensibilidad en movimiento? ¿Rituales de la percepción como aciertos fundantes, como símbolos abiertos?

Para pensar este punto me voy a detener en el proceso de transposición propio de uno de los tipos de eficacia que describiéramos más arriba.

Si bien Magariños lo denomina mágico, no pretende con esto establecer algún tipo de valoración particular, sino destacar qué tipo de operación es la que se pone en juego en este caso: una asociación que transpone (de manera eficaz) los valores de una determinada articulación de elementos y reglas de una semiótica indicial a un determinado fenómeno que se constituye como tal en tanto existe ese lenguaje de los cuerpos que lo nombran o definen.

Ahora bien, si sostenemos que es la operación de transposición una posibilidad para poder explicar como el lenguaje de los cuerpos que se articula en la calle puede ser eficaz para atribuir un valor a algo tan distinto a sí mismo sin un arreglo a los protocolos y a las convenciones que reglan la economía del movimiento, podemos afirmar que estos procesos abren lo simbólico y lo vuelven dinámico en tanto logran “desmarcarse” de las categorías con las cuales son regladas nuestras prácticas.

Las reglas no escritas de la supervivencia de la calle que todos parecemos conocer son el marco para que emerjan movimientos que establecen ciertas posibilidades para nuestro habitar por fuera de aquella escolarización de los rituales que aprendimos en la educación sistemática inicial en nuestros primeros años de vida (Magariños 2011, Blázquez, 2012). Marco que, y aquí puede existir una diferencia importante con esta propuesta de Magariños de la cual partimos, en tanto el carácter dinámico de estos signos en proceso estarían abriendo el territorio de lo sensible a una estética operatoria (Ongaro, 2008) que toma distancia de las clasificaciones para abrir una ruptura en la gramática que pueda nombrar aquello que no podemos decir. Marco que es la condición para la emergencia de los refranes; refranes que pueden abrir nuevas posibilidades para la producción de obra, de artificaciones y de saberes en el arte contemporáneo. Marco que puede ser también un encuadre para lo que aquí venimos proponiendo y que, a modo de cierre de una propuesta que recién se está abriendo para pensar otras posibilidades para los rituales de la percepción (y a los fines de poder concluir este inicio) permite ordenar una primera idea procesual que entiendo se desprende de estas primeras articulaciones para establecer un probable recorrido explicativo y productivo:

-Podemos conjeturar que el comportamiento nace, como comentamos, de ese estar. Estar que puede ser preontológico (de acuerdo al planteo kuscheano) pero no presemiótico ya que si bien no hay un ser, sí puede existir un signo que nombre esa instancia como un hacer desde la disposición a la marcha, al movimiento. Ese hacer sin nombrar pero que conocemos en tanto experiencia de

un saber que aprendemos en el estar y que ya es signo, permite la emergencia de otros posibles seres.

-En este sentido, el proceso semiótico podría ser el siguiente: partimos de los comportamientos (estar), que podemos ordenar a partir de las metáforas que nos brindan los discursos y refranes populares (una posibilidad de ser), para su puesta en obra en un territorio en el cual emerjan otras historias y memorias (estar siendo).

-Uno de esos seres son los comportamientos y discursos populares en tanto saberes que le dan forma a los aprendizajes para la vida: los refranes, las proyecciones metafóricas que se crean en la calle, en el hacer, en el habitar un territorio.

-Otro de los posibles seres, y que pueden proponer un movimiento para este proceso de recuperación de los saberes de la universidad de la calle, es la puesta en obra de estos discursos y comportamientos para intentar nombrar de forma transitoria nuestro estar y, de esta manera, una nueva articulación de la historia y la memoria, en tanto la imaginación se consolida como una operación posible para la emergencias de nuevos moldes simbólicos y, conjetura de conjeturas, de otros rituales de la percepción.

#### Referencias bibliográficas:

Barbieri, Ariel 2018. Diálogos para una estética de la deconstrucción. Monumentos, antimonumentos y dispositivos de recuerdos, memorias y prácticas. Question.

Kusch, Rodolfo 1978. Esbozo de una antropología filosófica americana. Buenos Aires: Editorial Castañeda.

Kusch, Rodolfo 2000 [1958]. Anotaciones para una estética de lo americano. Rosario: Fundación Ross.

Kusch, Rodolfo 2000 [1970]. El pensamiento indígena y popular en América. Rosario: Fundación Ross.

Kusch, Rodolfo 2000 [1976]. Geocultura del hombre americano. Rosario: Fundación Ross.

Magariños de Morentín, Juan 2008. Semiótica de los bordes. Buenos Aires: Editorial Comunic-arte.

Magariños de Morentín, Juan 2011. La producción de conocimiento en la universidad de la calle (Un proyecto de investigación). Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, [S. l.], pp. 19-31, mayo 2011.

Magariños de Morentín, Juan 2009. Relación entre la historia de la humanidad y la historia de los sistemas semióticos. En el X Congreso Mundial de Semiótica, La Coruña, España.

Ongaro Haelterman, Claudio 2008. Ética y Est-ética pensados desde América Latina. Buenos Aires: Editorial Tecknè.

Ongaro Haelterman, Claudio 2010. Est-ética latinoamericana y conciencias escindidas. En Ediciones del Foro de pensamiento latinoamericano e identidad. Buenos Aires: Editorial MRECIC.

Ongaro Haelterman, Claudio 2009. Identidad e Integración latinoamericana. Un planteo ético y estético. En Ediciones del Foro de pensamiento latinoamericano e identidad. Buenos Aires: Editorial MRECIC.

Ulm, Hernán. Rituales de la percepción: construcciones políticas de la sensibilidad.

Ulm, Hernán, Martoni, Alex 2016. Rituales de la percepción: Vilem Flusser, por una filosofía de los gestos. Cuadernos del sur. Nro. 45.